

HECHOS Y GLOSAS

EL PAPA EN FATIMA.

El 13 del pasado Mayo se cumplieron 50 años de la primera aparición de la Virgen María a los pastorcitos de Cova de Iria y 25 de la consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María, realizada por Pío XII, según los deseos de la misma Virgen Santísima. Con esa ocasión el Episcopado Portugués presionó suave pero insistentemente al Santo Padre para que acudiera a orar con ellos, como el mismo Pablo VI ha declarado.

Su corazón de padre de todos los cristianos no le permitió resistir a tan filial súplica y decidió acudir a Fátima, aunque en un viaje estrictamente privado con el fin de orar con los venerables Obispos y el pueblo portugués: orar por la paz interior de la Iglesia y orar por la paz del mundo. En la mente del Pontífice se hallaba sin duda de un modo especial el recuerdo de la terrible guerra del Vietnam.

Al anunciar su viaje declaró: "Nos, sin per-

der la confianza en los hombres, recurrimos a la esperanza que nace de otra causa, a la bondad de Dios, que es Padre; para merecer la intervención eficaz de esta misteriosa y providencial Causa, nos ponemos de nuevo en oración. Y recurrimos a Aquella que ha mostrado su maternal rostro dulce y luminoso a los niños, a los pobres, y ha recomendado como remedio soberano la plegaria y la penitencia".

No hay que añadir que la presencia del Vicario de Jesucristo empujó hacia Fátima, en una verdadera marea humana, al sencillo y creyente pueblo portugués junto con sus autoridades y la Jerarquía. Se puede decir que, aparte de muchos miles de extranjeros, aquel día se verificó la frase de la Escritura "cor unum et anima una" en cuanto que allí se halló reunido "todo" el pueblo portugués, en fervorosa comunidad de ideales con el Jefe supremo de la Iglesia.

AYUDA CONDICIONADA DE EE. UU. EN PUNTA DEL ESTE.

La Conferencia de los Presidentes americanos que tuvo lugar en Punta del Este (Uruguay) durante los días 12, 13 y 14 de abril, hizo pública, al final de sus sesiones, en una **Declaración conjunta** en la que se recogían los acuerdos a que habían llegado los representantes de las repúblicas latinoamericanas y de los Estados Unidos, con la excepción de Cuba y Bolivia —que no asistieron a la Conferencia— y la discrepancia del Ecuador, pues su Presidente, Carlos Arosemena, se negó a firmar la Declaración final.

Los acuerdos adoptados en dicha Conferencia, expuestos en la Declaración final, son, en síntesis, los siguientes:

- Crear un Mercado Común latinoamericano que empezará a funcionar en 1970, para alcanzar un desarrollo total en 1985.
- Implantar varios proyectos plurinacionales que faciliten el tráfico de bienes y personas en todo el continente.
- Modernizar las condiciones de vida de la población rural e incrementar la producción agrícola.
- Incrementar el comercio exterior, facilitando mercados y precios justos para los productos latinoamericanos.

- Desarrollar la educación para lograr un más alto nivel científico y tecnológico.
- Incrementar los programas de mejora de las condiciones sanitarias de la población.
- Eliminar los gastos militares innecesarios.

¿Serán capaces los países latinoamericanos de poner en práctica este ambicioso programa?...

La respuesta depende de dos factores: la ayuda económica que para realizarlo les preste su poderoso vecino del Norte (Estados Unidos) y la capacidad de reforma de las estructuras políticas, económicas y sociales que tengan los países interesados.

Ambos factores están íntimamente relacionados, pues la ayuda que preste los Estados Unidos dependerá, en gran parte, de esa capacidad de reforma. Así lo hizo ver el Presidente Johnson en su discurso al afirmar que "la ayuda de mi nación será útil solamente en la medida en que fortalezca vuestra determinación y se sume a vuestros logros". Es bien significativo el hecho de que el Senador norteamericano no autorizara al Presidente Johnson a llevar a Punta del Este una oferta en firme de mil millones de dólares, pues la comisión Fulbright, encargada de autorizarla, temía que tan elevada suma no fuera

bien utilizada, como no lo fueron, hasta ahora, las ayudas prestadas por el programa de la Alianza para el Progreso.

El problema es, pues, fundamentalmente interno. Lo que no resuelvan nuestros países desde dentro no lo van a solucionar los préstamos de los Estados Unidos, por generosos que sean. Sólo cuando esa reforma de las estructuras que antes hemos mencionado esté en marcha, la ayuda de los Estados Unidos —si es desinteresada— no será estéril, pues caerá en un campo prepa-

rado para la siembra. Mientras tanto, la mejor manera en que los Estados Unidos pueden ayudarnos es evitando todo colonialismo económico, es decir, garantizando mercados y precios justos para los productos básicos de su economía. Latinoamérica, por su parte, deberá lograr la estabilidad política indispensable para realizar la reforma de sus estructuras y actuar con unidad de criterios. Sólo así será posible llevar a cabo ese ambicioso programa lanzado en Punta del Este.

LAS VOCACIONES Y EL PROBLEMA DEL CELIBATO.

A Pablo VI preocupa el continuo descenso de las vocaciones al sacerdocio, fenómeno más o menos general en toda la Iglesia. Con ocasión del último "Día de oración por las Vocaciones" celebrado el 9 del pasado Abril, el Papa se refirió a estas estadísticas como a un "hecho inquietante y a veces desolador". Exhortando a los fieles a hacer oración por esta intención decía: "Nuestro espíritu no se halla completamente libre de una gran ansiedad... Mirando a todo cuanto la Iglesia tiene que realizar, hay demasiadas plazas vacantes. El número de vocaciones es demasiado pequeño para tanto trabajo".

Los últimos informes recibidos de diferentes países (España e Inglaterra) confirman los temores del Santo Padre y de toda la Iglesia, respecto al reclutamiento de vocaciones para el sacerdocio. En Inglaterra, con motivo de la preparación de la exposición anual vocacional de Birmingham, tenida el 22 de Abril, se admite que la disminución de vocaciones en Inglaterra y Gales está creando un serio problema. En 1966, mientras la población católica aumentaba en unos 48.000, el número de sacerdotes bajó a 7.811, con una disminución de 76. La Archidiócesis de Westminster, con 513.000 católicos, sólo tendrá nueve sacerdotes en este año. En Liverpool, donde las nuevas barriadas requieren 20 parroquias nuevas, sólo 10 u 11 hombres recibirán las órdenes, y en Birmingham el número de candidatos al sacerdocio en los próximos tres años es de sólo 10, 6 y 7.

En España durante 1966, entraron 500 jóvenes menos en los seminarios menores y 250 me-

nos en los mayores. Entre tanto sólo las Archidiócesis de Madrid ha pasado en tres años de 111 parroquias a 365.

El intento de hallar nuevas soluciones a esta creciente escasez sacerdotal ha vuelto a poner sobre el tapete el problema del celibato, considerando su atenuación como un recurso de emergencia que pudiera paliar la gravedad de esta crisis.

En este sentido se ha presentado a los Obispos de E.E. UU. un estudio realizado por un grupo de sacerdotes y laicos de la "National Association for Pastoral Renewal", en el que se propone la creación de un "ordinariado" de estructura no territorial (algo así como el ordinariado militar) que incluiría a aquellos miembros que optaran por un estado de célibe. Tres clases de sujetos podrían acogerse a él: sacerdotes diocesanos que desearan esta opción; miembros de órdenes religiosas en busca de dispensa de sus votos; hombres que han abandonado el sacerdocio y han contraído matrimonio, pero que desean volver a su pristino estado, aunque continuando casados.

Comentando esta propuesta escribe la revista "América" (8 Abril): "No es necesario ni conveniente el dar un juicio apresurado sobre el problema del celibato clerical. El plan de la "National Association for Pastoral Renewal" representa tan sólo el comienzo de una discusión seria de una cuestión que no se puede orillar. El plan es de contenido real y emprendido con seriedad, y tiene en cuenta las graves dificul-

Textos, Novedades, Cuadros Religiosos,

Objetos para Regalos, Imágenes, Útiles Escolares.

LIBRERIA HISPANOAMERICA

1ª Calle Oriente y 4ª Avenida Norte — Teléfono 21-50-62 — Apartado 167.

SAN SALVADOR.

tades que presenta; pero se trata de una propuesta concreta y constructiva y se nos antoja "realizable".

Añade que en la diócesis de Steubenville (Ohio), el Obispo Mussio ha aprobado una encuesta sobre lo que opina su clero en este aspecto.

No sabemos qué se opinará en Cuernavaca

sobre esta ansiedad de Paulo VI. En todo caso, es evidente que estas facilidades ofrecidas a los sacerdotes y religiosos con "problemas" por este proyecto norteamericano, aparte de un descenso probable en el aprecio que actualmente sienten los fieles por sus sacerdotes, pudiera producir un peligroso aumento de los "casos" que se vienen dando actualmente.

NO AL CONTROL DE NATALIDAD.

La Asamblea Plenaria del Episcopado norteamericano ha hecho en Mayo pasado una declaración en la que condena los planes gubernamentales para el control de nacimientos, por considerarlos una intromisión ilegítima en el campo de la libertad familiar.

"Los programas gubernamentales actuales de limitación de nacimientos —dicen los obispos en su declaración— implican muchas veces el que los esposos no gocen de otra libertad que la de elegir entre diferentes métodos de control de nacimientos... La libertad de los esposos en determinar el número de sus hijos no debe ser menoscabada por las condiciones en que se les concede la ayuda o la asistencia... Debería resultar evidente que la perfecta comprensión de

los valores humanos, personales y sociales, no permite que los poderes públicos del país estén sometidos a presiones en favor de una concepción anticonceptiva de la vida... Hacemos un llamamiento a todos —y especialmente a los católicos— para que se opongan vigorosamente y por todos los medios democráticos a las campañas, que ya se insinúan en ciertos Estados de la Unión y a nivel nacional, para la promoción activa, por medio de organismos mantenidos a costa de los fondos públicos, de la prevención de los nacimientos como política pública... La Historia nos enseña que cuando un pueblo pierde el respeto a la vida, cuando no tiene una actitud positiva y generosa ante las nuevas vidas, va fatalmente hacia el infanticidio, el aborto, la esterilización y la eutanasia..."

GRANDEZA Y PELIGRO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL.

Hablando de la importancia mundial de estos medios, Paulo VI en su alocución pronunciada con ocasión de la "Jornada Mundial de los Medios de Comunicación" del pasado mes de Mayo, ve en su sorprendente desarrollo un admirable designio de la providencia de Dios, que abre al ingenio humano caminos siempre nuevos para su perfeccionamiento y para la consecución del fin último del hombre. Porque, además del incremento de la cultura, la distensión de los espíritus y el mutuo conocimiento y comprensión entre los pueblos, abren un excelente medio a la difusión del Evangelio.

Hay, con todo, la posibilidad de que estos medios, que tanto influyen en la opinión pública y que llegan a ejercer una verdadera "presión sobre los espíritus" —dice el Papa— constituyan un peligro si no son manejados por hombres con conciencia de su responsabilidad y de acuerdo con el orden moral objetivo.

"Y lo mismo que ellos (los que se dedican a este servicio público) tienen el derecho de no sufrir la influencia de inoportunas presiones ideológicas, políticas o económicas, que limitan su justa y responsable libertad de expresión, así también su coloquio con el público exige que sea respetada la dignidad del hombre y de la sociedad". Y añade: "De este modo, todos sus esfuerzos deben estar dirigidos a difundir en

las mentes la verdad, en los corazones la adhesión al bien, en las obras la consecuencia de las acciones".

Estas palabras constituyen una autorizada respuesta a aquellos que se preguntan entre nosotros la razón de ser de las publicaciones de la Iglesia, de nuestra revista "ECA" entre otras.

El Papa recuerda, con esta ocasión, la responsabilidad que pesa sobre todos los educadores, pero principalmente sobre los padres, con respecto a la recta formación de los criterios de los jóvenes y a la necesidad de velar porque estos no resulten irremisiblemente dañados por esos escritos y esas imágenes que en vez de deleitar sanamente, en vez de informar objetivamente, los deforman de una manera artera y solapada. He aquí sus palabras a este respecto:

"Nuestro pensamiento va, sobre todo, a las jóvenes generaciones, que buscan, no sin dificultad y a veces con aparentes o reales desviaciones, una orientación para su vida de hoy y de mañana, y que deben poder actuar en sus decisiones con libertad de espíritu y sentido de responsabilidad. Impedirlo, o desviar su búsqueda laboriosa con falsas perspectivas, significaría decepcionar sus justas esperanzas, desorientar sus nobles aspiraciones y mortificar sus generosos impulsos".

Orientar rectamente. He aquí uno de los nobles fines de la prensa de la Iglesia.